

MANIFIESTO

Desde que el *homo sapiens* apareció en la Tierra, adoptó comportamientos que, respecto de sus semejantes, ridiculizan la dignidad humana y que ponen seriamente en duda la sabiduría comprendida en la denominación de doble *sapiens* que se le atribuyó y que parece francamente exagerada. De manera simultánea y en cualquiera de la épocas, incluso en las más crueles, el *homo sapiens sapiens* fue igualmente capaz de mostrar que también podía ser guiado por los ideales más elevados.

El humanismo nunca es algo natural. Debe reinventarse continuamente, en cada uno de los momentos de la historia, en cada grupo humano y en cada individuo. Esto obliga que cada sociedad, cada individuo, tenga que redoblar los esfuerzos y luchar a contracorriente contra las tendencias dominantes, si se desea que las partes absorbentes de la sociedad y los individuos se comporten unos frente a otros respetando su dignidad, y que adopten y favorezcan prácticas y conductas cotidianas realmente humanas.

En nuestra era, es evidente que la omnipresencia de la pobreza, que afecta al 80 por ciento de la población mundial y el aumento de las disparidades crean tensiones entre los países, las etnias, las religiones, los sexos y las generaciones, favorecen la adopción de conductas que pueden llegar incluso, en el mediano o largo plazo, a poner en peligro la permanencia del género humano en este planeta. La forma que adquiere la mundialización actual plantea interrogantes inéditos y, por consiguiente, obliga tanto a los universitarios, a los tomadores de decisiones públicos o privados, como a los ciudadanos en general, a cuestionar los fundamentos de sus prácticas. Cada vez más, actores surgidos de diferentes ambientes comprueban que las instituciones internacionales existentes nacidas después del fin de la Segunda Guerra Mundial, ya no se adaptan a la situación política actual y tienen cada vez más dificultades para encontrar soluciones capaces de resolver los problemas. Llegó el momento de reformarlas en profundidad, incluso de suprimir algunas de ellas y de crear otras nuevas.



Las hazañas científicas y tecnológicas se producen a un ritmo que no deja de acelerarse y, frecuentemente, superan las situaciones anunciadas por los autores imaginativos de la ciencia ficción. Las espectaculares brechas consumadas, especialmente en el campo de la genética, en las neurociencias, en las nanotecnologías y en las tecnologías de información y de la comunicación (TIC), abren al ser humano la posibilidad, por primera vez en su historia, de modificar las demás especies y de cambiar él mismo de manera radical, así como de transformar profundamente sus modos de vida.

Más que nunca, las preocupaciones humanas deben ser constantemente tomadas en cuenta. Sin embargo, ¿de qué humanismos estamos hablando? En un primer momento, resulta fundamental conocer y respetar las características propias de la especie humana y, por lo tanto, siempre tener como referencia básica un humanismo general y común que trascienda la historia, las culturas y las personas en particular. Ese humanismo es universal.

No obstante, cada grupo humano en particular, al definir su relación con la naturaleza y las relaciones que sostiene con otras sociedades, al establecer las instituciones económicas, sociales, políticas y culturales que le pertenecen de manera exclusiva, construye su identidad. Este fenómeno tiene por efecto la multiplicación, según el talento de cada grupo humano, de las formas particulares bajo las cuales se manifestará el humanismo, por esta razón, el humanismo también debe escribirse en plural. Ninguna sociedad puede pretender monopolizarlo. En un mundo en constante cambio, la conservación y promoción de esos humanismos se someten rigurosamente a prueba y en ningún caso pueden hacerlo infringiendo los principios del humanismo en singular. En ese punto se encuentra el desafío continuo que hay que aceptar.

Las lecciones de la antropología y de la historia nos enseñan que existe un sinfín de posibilidades para concebir y combinar las diferentes instituciones sociales, económicas, políticas y culturales. Además, nos enseñan que las edades de oro de los grupos humanos son aquellas en las que esas cuatro esferas, que se denominan de maneras diversas, siguen profundamente encastradas entre sí y que existe peligro, tanto para la sociedad como para sus miembros, cuando una u otra logra su hegemonía.

El peligro actual se vincula especialmente con la emancipación y con la supremacía de la esfera económica, la cual busca imponer su lógica de mercado a las otras tres esferas. Por su parte, este peligro aumenta de manera considerable debido a la autonomización de un sistema financiero

esencialmente centrado en la maximización del valor de las acciones y en la búsqueda de beneficios económicos en el corto plazo. El triunfo de esta concepción del sistema financiero tiene consecuencias dramáticas para las actividades productivas, para la creación de la riqueza colectiva, para la protección del ambiente, así como para el comportamiento ético de los dirigentes.

En la escala de cada individuo, el humanismo está presente cuando las prácticas y las reglas de conducta sociales, organizacionales y personales respetan su integridad fisiológica, su realidad física y su identidad social y cultural. Una vez más, en este sentido, el humanismo universal y el humanismo en plural deben conjugarse.

La responsabilidad de poner en práctica el humanismo todos los días, en gran medida, recae en los hombros de los dirigentes y de la gestión, quienes generan el vínculo entre los fenómenos de la sociedad que emanan del nivel macro y de las actividades de la vida corriente, las cuales por su parte, se inscriben profundamente en el nivel micro. La misión que se plantea el Centro Humanismos, Gestiones y Mundialización de la HEC Montreal es la constituir el vínculo entre esos dos niveles de preocupaciones y de poner el acento en la presentación, la promoción y la difusión de las filosofías y de las prácticas de gestión de las actividades humanas inspiradas en los valores y las éticas que respeten tanto el humanismo universal como los humanismos en plural.

La idea de fundar el Centro Humanismos, Gestiones y Mundialización surgió de la toma de conciencia, frente a los antagonismos que existen entre los paladines de Davos y de Porto Alegre y que no dejan de acentuarse, de la imperiosa necesidad de crear un foro permanente de diálogo entre los diferentes protagonistas, de donde pudieran nacer propuestas concretas para humanizar la mundialización, promover los ideales democráticos, alentar la creación de riquezas económicas sustentables y su equitativa distribución y, finalmente, para contribuir en la instauración de una cultura de paz.

El Centro Humanismos, Gestiones y Mundialización pretende convertirse en un lugar privilegiado para el intercambio y los encuentros, cuyos trabajos de reflexión complementarían los realizados por otros centros o grupos que persiguen objetivos similares y que se multiplican a medida que la mundialización se extiende en el planeta. Una de las misiones del Centro será el establecimiento de vínculos con esos diferentes grupos y ver la manera



en la que dichos trabajos pudieran integrarse en la perspectiva de una renovación del pensamiento económico, de las instituciones y de la gestión. En la búsqueda por ser un foro permanente de reflexión acerca de los nuevos problemas emanados de la mundialización, el éxito del Centro dependerá de su capacidad para capitalizar y reunir la competencia internacional de las personas más capaces y más informadas en los ámbitos económicos, financiero, científico, cultural y político que comparten la urgencia por adoptar posiciones humanistas.

Las personalidades a quienes nos acercamos y que apoyan esta iniciativa aprecian que el Centro Humanismos, Gestiones y Mundialización tenga su sede en Canadá, cuya reputación de neutralidad y el hecho de contribuir a los esfuerzos de paz son mundialmente reconocidos. Al ser Montreal, ciudad bilingüe y multicultural, el lugar elegido para ubicar el Centro, contamos con la ventaja de estar localizados en América del Norte, cerca de grandes centros de reflexión y de decisión, como Washington, Nueva York y Boston. Si Estados Unidos no toma una parte activa en el proceso, no habrá mundialización posible. Además, Québec mantiene lazos privilegiados con Europa y ha regularizado sus relaciones con los pueblos autóctonos.

Por último, la Escuela de Altos Estudios Comerciales de la Universidad de Montreal (HEC), está en condiciones de ofrecerle al Centro un espacio legítimo y simbólico que le permita contribuir al desarrollo de rutas novedosas así como proponer acciones concretas de gestión que superen los actuales antagonismos y que se basan en enfoques interdisciplinarios. Debido a su vocación universitaria, HEC Montreal ofrece al Centro un lugar que apoya el espíritu crítico y la libertad de expresión.

Pero, sobre todo, HEC Montreal no es una escuela de administración como las demás escuelas que se encuentran en América del Norte. Tiene como características particulares haber desempeñado un papel muy activo en el desarrollo de la sociedad quebequense por medio de la formación de sus dirigentes económicos, por haber sostenido vínculos preferenciales con los países en vías de desarrollo franco e hispanohablantes desde hace más de treinta años y por ofrecer cursos de enseñanza de la gestión en francés y actualmente también en inglés y español. Por otra parte, y desde su fundación en 1907, en HEC Montreal siempre ha existido una fuerte tradición humanista que ha sido retomada por el Grupo Humanismo y Gestión, creado en 1989.



Desde sus orígenes, este grupo ha propiciado el intercambio entre personas que viven en varios continentes y que tienen en común, el interés de proponer prácticas de gestión respetuosas de las especificidades de los contextos y de la singularidad de las personas. Para lograrlo, los miembros de este grupo tuvieron que recurrir a la contribución de ciencias humanas como la economía, la política, la antropología, la historia, el psicoanálisis, la lingüística, entre otras, lo que los obligó a desarrollar marcos de interpretación acordes con el enfoque interdisciplinario. Sin embargo, para que dicho proceso sea exitoso, es indispensable que descansa en un hilo conductor capaz de garantizar un mínimo de coherencia entre las diferentes perspectivas. Dicho hilo conductor sólo puede basarse en fundamentos filosóficos y en la contribución de los saberes propios de cada una de las civilizaciones.

El nombre Centro Humanismos, Gestiones y Mundialización se conservó para resaltar las orientaciones que perseguimos. El plural de los términos humanismos y gestiones expresa la voluntad de reconocer que existen diversas filosofías económicas y manageriales. Traduce nuestra preocupación por establecer un vínculo entre las personas que toman las grandes decisiones políticas y económicas y los ejecutivos que, por medio de sus acciones, afectan la vida económica, social y cultural de sus empleados y de las demás partes involucradas. A través del diálogo entre esos diversos humanismos y entre esas diferentes concepciones de la economía y de la gestión, será posible contribuir a la humanización de la mundialización.

El Centro organizará una vigilia permanente de observación de la evolución del pensamiento y de las acciones económicas y manageriales en el mundo, que tendrá por objetivo estudiar, documentar y promover en el escenario internacional, las prácticas humanistas de las empresas privadas, de las administraciones públicas y de los grupos solidarios. Por lo tanto, se trata de huir, del pensamiento dicotómico que lleva a posturas mutuamente excluyentes, generadoras de incompreensión, intolerancia y violencia. Nuestra ambición no es desdoblar los esfuerzos existentes, sino más bien, aportar una contribución original sobre la gestión de los cambios de naturaleza económica, política, social, cultural y managerial que se están imponiendo, tomando en cuenta la extensión del fenómeno de la mundialización.

Si el Centro busca capitalizar las buenas ideas, las excelentes propuestas y las prácticas innovadoras que emergen de manera espontánea, pero que la mayor parte del tiempo son ignoradas, es importante reunir las experimentaciones sociales logradas con el fin de volver a dar a la población



mundial, razones reales para tener confianza. El Centro Humanismos, Gestiones y Mundialización desea aportar su contribución para que HEC Montreal se constituya en un referente de escala mundial en términos de ser un lugar privilegiado que genera un pensamiento alternativo y soluciones que surgen de senderos trillados, y para que Montreal se convierta en una de las ciudades receptoras de las nuevas instituciones internacionales que se crearán.

ALAIN CHANLAT

Director Centre Humanismes, Gestions et Mondialisation

Traducción del francés: **Mónica Portnoy**

Nota de la Traductora: En este artículo, el término "gestión", se utiliza indistintamente para hacer referencia a la gestión en sí misma, a la administración-pública o privada – y al management. La razón para esto es que, en francés, de un tiempo a esta parte, la expresión se acuñó como más abarcadora del fenómeno en general.

